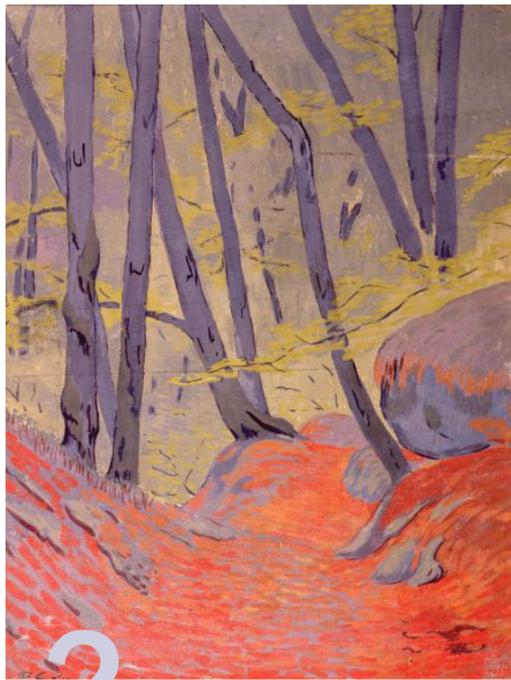


1.



2.



3.

Los contemporáneos de Lautrec

1. Émile Bernard (1868-1941), *Portrait de ma sœur Madeleine*, 1888, Óleo sobre lienzo
2. Paul Sérusier (1864-1927), *Sous-bois (Le Huelgoat)*, 1892, Óleo sobre lienzo
3. Georges-Daniel de Monfreid (1856-1929), *Paysage de Collioure*, Óleo sobre lienzo

Tras haber participado en las negociaciones previas a la donación Toulouse-Lautrec desde 1908, Louis-Charles Bellet, miembro y secretario del Consejo de Administración, se dedica a partir de 1922 a completar las colecciones del museo de Albi. Se interesa por los lazos que existieron entre artistas modernos y Henri de Toulouse-Lautrec y se acerca a Pierre Bonnard, Édouard Vuillard, Émile Bernard o Maurice Denis. Propone así un panorama de las corrientes artísticas contemporáneas de Lautrec.

Émile Bernard (1868-1941) se une al estudio de Cormon donde se encuentra con Vincent van Gogh, Henri de Toulouse-Lautrec y Louis Anquetin. En 1886, tras una primera estancia en Pont-Aven, conoce a Paul Gauguin. Entablan una amistad e instauran juntos en 1888 nuevos principios de composición y creación. El Sintetismo pone énfasis en la línea, el color y la forma. En *Portrait de ma sœur Madeleine*, Bernard utiliza formas simplificadas, motivos planos de dos dimensiones, playas con colores exuberantes envueltos de negro para crear el retrato de su hermana con la mirada perdida en un ensueño profundo. Entre 1888 y 1893, ahonda en esta dirección. En *Pont-Aven*, el esquematismo de las formas, el irrealismo del rostro, la recreación del paisaje, el enfoque original, las superficies de colores monocromos y divididas en compartimentos permiten a Bernard alejarse de la anécdota para expresar el ideal primitivo que representa para él la Bretaña poco marcada aún por el mundo moderno.

Tras pertenecer al grupo de los Nabis y seguir los dictados de Gauguin tales como los entendió: guardar del motivo lo esencial, reemplazar la imagen por el símbolo, sustituir a la representación de la naturaleza la interpretación de una idea, **Paul Sérusier** (1864-1927) se instala en Huelgoat en Finistère (región Bretaña) durante el verano de 1891. Este pueblo está rodeado de un vasto bosque que la leyenda dice que es el hogar de elfos y hadas. Esta naturaleza "primitiva" y misteriosa inspira a Sérusier y le incita en *Sous bois*

(*Le Huelgoat*) a definir una paleta cromática personal, entre herencia y dinamismo. Aplica sus dictados, composición rigurosa y separación de los colores calientes y fríos, en una serie de bodegones a la que pertenece *Nature morte, pomme et écuelle bleue*.

El Sintetismo se diluye en el Simbolismo y apenas sobrevive a la mudanza de Paul Gauguin (1848-1903) a Tahití en 1891 que inmortaliza en *Changement de résidence*. Reemprende la técnica del grabado en madera que en su mente es una manera de explicar su obra, camino intermedio entre escultura y pintura. Gauguin se va en busca de un arte autóctono que reproduce de manera personal, en particular con la escultura *Idole à la perle*.

George-Daniel de Monfreid (1856-1929) asiste a cursos en la Academia Julián como también Édouard Vuillard, Paul Sérusier, Maurice Denis y comparte un estudio con Paul Gauguin y se convierte en su confidente, coleccionista y biógrafo. *Paysage de Collioure*, obra sin fecha, puede estar asociada a los paisajes creados por Monfreid a partir de 1900: construcción equilibrada, formas simples y geométricas, pinceladas estiradas y colores adicionales. La ausencia de la representación humana permite centrar la atención sobre la luz intensa de un paisaje mediterráneo y confiere a esta obra una atmósfera serena y intemporal. En 1905 Monfreid trabaja en una serie de bodegones a la que pertenece *Nature morte à la coupe de fruits, dit Les Mandarines*. La obra muy elaborada con líneas flexibles y elegantes resalta sobre un papel pintado con motivo floral. La armonía de color sordo pone de relieve la ilusión de las materias, vidrio, porcelana, estaño, los reflejos y las transparencias.